

Crónica

Comentarios al XIV Concilium Ophthalmologicum

Brillantísima ha sido la intervención de los oftalmólogos catalanes en el Congreso recientemente celebrado en Madrid.

Uno de los tres temas, o ponencias oficiales, había sido encargado a nuestro compañero el doctor Hermenegildo ARRUGA. Como no podía por menos de suceder, dada la competencia de nuestro citado compañero, su trabajo ha sido meritísimo desde cualquier punto de vista que se le considere. Su *rapport* sobre *Etiología y patogenia del desprendimiento de la retina* forma un tomo de 191 páginas en el que se hace un acabado estudio de las condiciones fisiológicas y patológicas generales y locales que facilitan el desprendimiento de la retina; de algunas condiciones clínicas del desprendimiento; investigaciones experimentales, personales, sobre la patogenia del desprendimiento; estudio anatomopatológico de ojos con desprendimiento de retina y patogenia del mismo, finalizando con un resumen en francés, alemán e inglés y con 330 notas bibliográficas que hacen referencia sólo, a obras consultadas y citadas en el texto.

* * *

El doctor VILA CORO aportó dos trabajos personales sobre anatomía ocular, que merecieron grandes elogios de los congresistas y una numerosísima e interesante colección de preparaciones anatómicas que, justamente, llamaron la atención tanto por la cantidad como por la calidad de las mismas.

Sabemos también que fueron muy acertadas e interesantes las intervenciones de los otros compañeros de Cataluña, especial-

mente la del doctor GÓMEZ MÁRQUEZ en la discusión del tema sobre tuberculosis ocular.

Felicitemos efusivamente a quienes tanto y tan bien han sabido defender el prestigio de la oftalmología catalana.

* * *

De regreso del Congreso Oftalmológico han pasado por nuestra ciudad numerosos congresistas, entre los que podemos recordar a los siguientes: Dr. Godechoux, de Amiens (Somme); Dr. Nordmann, Strasbourg (Bas-Rhin); Dr. Lacat, París; doctor Saint-Martin, Toulouse; Dr. Grignolo, Torino; Dr. Otto Bell, Seattle (Washington); Dr. Strampelli, Roma; Dr. Badot, Jumet (Bélgica); Dr. Cordier, Dijon; doctor Verrey, Lausanne (Suiza); Dr. Vergne, Dijon (Côte-d'Or); Dr. Onfray, París; doctor Pivoteau, Nevers (Nièvre); Dr. Rhode, Filadelfia; Dr. Jeandelize, Nancy

Dr. Lavat, París; Dr. Rubbrecht, Bruges (Bélgica); Dr. Ballereau, Nantes (Loire- Inferieure); Dr. Rochat, Groningen (Holanda); Dr. Vacleroy, Bruxelles (Bélgica); Dr. Sobhy-Bey, El Cairo (Egipto); Dr. Mawas, París; Dr. Senna, Lisboa (Portugal); Dr. Dubar, Boulogne (Seine); Prof. Bardelli, Florencia (Italia); Dr. Magitot, París; Dr. Hoistash, Huntington, W. Va. U. S. A.; Dr. Di Marzio, Bolonia (Italia); Prof. de Vincentüs, Nápoles (Italia); Dr. Faber, Luxembourg; profesor Caramazza, Bolonia (Italia); Dr. Lemoine, Nevers (Nièvre); Dr. Depouilly, Dijon (Côte-d'Or); Dr. Genet, Lyon; Dr. Du-

gast, París; Dra. Quartero, Vda. de Starp, Rotterdam (Holanda); Dr. Dejean, Montpellier (Hérault); doctor Valois, Moulins (Allier); Dr. Borel, Neufchâtel (Suiza); Dr. Moreau, Ste. Etienne; Dr. Bidault, Besançon (Doubs); profesor Weill, Strasbourg; Dr. Villard, Montpellier; Dr. Redlob, Strasbourg; Dr. Delogé, Niza (A.-M.); Dr. Morax, París; Dr. Avizonis, Kaunas (Lituania); Dr. Wibaut, Holanda; Dr. Garrér, Haarlem (Holanda); Dr. Bferens de Haan, Almelo (Holanda); Dr. Hildesheimer, Berlín-Charlottenburg; Dr. Judet, París; Sr. Luer, París; Dr. Berardinis, Nápoles (Italia); Dr. Bentley, Seattle (Washington); Dr. Brutley, Seattle (Washington); Dr. Mazzantini, Roma (Italia); Dr. Raverdino, Brescia (Italia); Dr. Basu, Rawalpundi (India); Dr. Alemany, Zaragoza; doctor Erggelet, Jena, y Dr. Ernst Rosenthal-Koenigstr, 22, Chemnitz/Sachsen.

Aprovechando la estancia en nuestra capital de tan distinguidos huéspedes, se organizaron brillantes sesiones operatorias en las clínicas de los doctores, profesor SORIA, ARRUGA, BARRAQUER y otros, así como varios agasajos y excursiones.

Invitados por el doctor BARRAQUER asistimos a las dos sesiones de erisifaquia, que tuvieron lugar en su servicio del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, los días 24 y 25 de abril.

La inimitable pericia técnica y maestría del doctor BARRAQUER tuvieron ocasión de manifestarse, una vez más, ante nuestros colegas extranjeros. Veinticuatro cataratas fueron operadas, en dos sesiones de dos horas de duración cada una. Tres incidentes, en serie tan numerosa, contribuyeron a dar más interés al acto operatorio y motivaron, más aún, el lucimiento de las excepcionales condiciones y suma habilidad del operador. Un enfermo tracomatoso, con pannus y leucomas hizo un súbito movimiento dirigen-

do el ojo hacia arriba, en el momento en que tenía aplicado el erisífacio sobre el cristalino; el operador verificó la extracción con movimiento rápido que arrancó una exclamación de los espectadores. mezcla de angustia y de admiración, quedando correctísimamente finalizada la operación.

En otro caso, inmediatamente después de tallado el colgajo, sangró éste abundantemente quedando inundada la cámara anterior. A través de aquella cortina de sangre, que impedía ver el trabajo que se ejecutaba, fué aplicado el erisífacio obteniendo una perfectísima extracción, terminada la cual desapareció la sangre y pudimos comprobar una pupila negra, central, perfectamente redonda, como en todos los demás operados. Finalmente, en una enferma diabética hubo una rotura de cápsula, en los labios de la herida, quedando un pequeño fragmento de la misma adherido a la zónula en la parte superior, determinando sólo el aspecto velado de la iridectomía periférica y dejando la pupila completamente negra, centrada y redonda como queda en todas las intervenciones del maestro.

Ante algunos señores congresistas se levantó el apósito a los operados al quinto día, como es de regla en el servicio de Santa Cruz y San Pablo, quedando aquéllos maravillados de ver el perfecto estado de todos los ojos, sin la más ligera hiperemia ni la más mínima reacción.

Hemos podido comprobar que los perfectísimos resultados obtenidos se deben, aparte de la indiscutible pericia y habilidad de BARRAQUER, a la inmejorable organización, extraordinariamente cuidada en sus más mínimos detalles, instaurada por el maestro en su servicio, y de la cual no queremos dejar de dar una idea al lector, si quiera sea lo más breve y resumida posible.

La sala de operaciones del servicio de BARRAQUER es circular, de paredes imper-

meables de color gris oscuro. Grises también son los trajes operatorios, blusas, cubrecabezas y tapabocas, guantes, etc., de operador y ayudantes, y las capas cerradas y bonetes de que se han de revestir los espectadores.

Así se evitan los molestos reflejos producidos por las superficies blancas. El campo operatorio queda iluminado con intensa luz focalizada producida por lámparas martillo, provistas de filtro azul. Esta luz y la de unos pequeños proyectores sobre cada una de las mesas de los equipos auxiliares, son las únicas que quedan encendidas durante las intervenciones. La descrita sala está destinada única y exclusivamente a las operaciones sobre el globo ocular; para las otras intervenciones oftalmológicas existe una sala especial.

Los espectadores pueden presenciar cómodamente las operaciones en la pantalla del oftalmoscopio, aparato ideado por BARRAQUER, en cuya pantalla se pinta una imagen directa y a tres aumentos, con los colores naturales, pudiendo seguirse en ella todos los detalles del acto operatorio, por 15 ó 20 espectadores a la vez, y sin molestar al operador y ayudantes.

Los instrumentos, que se esterilizan por el calor seco a 160° durante una hora, están colocados en su orden, siempre el mismo, en doce bateas circulares, y éstas a su vez, superpuestas, ocupan el interior de unas mesitas especiales, igualmente ideadas por BARRAQUER.

Estas mesitas consisten en un depósito cilíndrico cuyo fondo descansa en un pie provisto de una manivela. En el interior de este depósito están colocadas superpuestas las 12 bateas. Una vuelta a la manivela hace aparecer la primera, con todo el instrumental necesario para una intervención. Terminada, ésta, la enfermera encargada procede a retirarla; y con una nueva vuelta de

manivela, que hace ascender la segunda batea, queda todo dispuesto para otra intervención, y así sucesivamente.

Los enfermos, que a su ingreso han sufrido un cuidadísimo examen local y general, cuyas características harían demasiado largo este resumen, son aseptizados en la antesala de operaciones, en una camilla que ya no abandonarán hasta su traslado a la cama después de operados. La asepsia consiste en el lavado con agua jabonosa de párpados y regiones periorbitales; corte de las pestañas; toque del borde ciliar con solución de nitrato de plata, neutralizando con suero esterilizado, y aplicación sobre las cejas de pomada de sublamina. Introducida la camilla en la sala de operaciones es colocada ante el equipo auxiliar de anestesia y aquinesia que procede a la instilación de cocaína en solución al 5 % en la de adrenalina al 1 ‰. Anestesia del ganglio ciliar mediante inyección retrobulbar—técnica de Duverger—de 1 c. c. de novocaína-suprarrenina al 2 %. Parálisis del orbicular según el procedimiento de VAN LINT-VILLARD, mediante tres inyecciones de 5 c. c. cada una, de novocaína al 0,5 %, sin adrenalina. Finalmente, colocación de una gasa esterilizada de color gris oscuro con una hendidura que se corresponde con la palpebral y que se fija en los párpados mediante colodion.

Una campanada del reloj eléctrico indica que han transcurrido los 10 minutos que se consideran necesarios para todas estas maniobras y para que sean perfectas la anestesia y la aquinesia. El personal subalterno traslada la camilla ante el operador, que opera sentado, así como sus dos ayudantes, en cómodo sillón que permite apoyar los codos. El Dr. BARRAQUER es ambidestro y por ello no tiene que cambiar de posición sea cual sea el ojo que haya de operar. En un período de 10 minutos más, que-

da practicada la intervención y la camilla es llevada ante el tercer equipo, que se encarga de depositar, en el fondo de saco inferior una pequeña cantidad de pomada de eserina. Retira la gasa adherida con colodion y coloca sobre ambos ojos una sola hoja de gasa esterilizada humedecida con suero estéril y cortada en forma de binóculo. Sobre la gasa se colocan pequeños trozos de algodón y sobre éstos un protector binocular de fibra, con perforaciones para permitir la evaporación y ventilación, que se fija por sus contornos mediante tiras de esparadrapo aglutinante, y se transporta la camilla a la sala de operados para colocar al enfermo en su cama.

Gracias a esta perfecta organización y a la pericia del personal auxiliar, perfectamente acoplado con su jefe, pueden practicarse 12 intervenciones en el espacio de dos horas, sin ruidos ni molestias y dedicando a cada enfermo el tiempo necesario.

* * *

Agradecemos al Dr. BARRAQUER la oportunidad que nos ha proporcionado de poder aplaudir sus dotes de organizador, su ingenio para solucionar prácticamente muchos detalles complementarios, y no decimos nada de su habilidad operatoria por ser ya mundialmente reconocida.

Por nuestra parte creemos que las sesiones operatorias que han presenciado en nuestra capital los congresistas extranjeros, han sido el mejor colofón que podía ponerse al éxito del XIV Concilium Ophthalmologicum, y que los señores congresistas que nos han honrado con su visita, habrán marchado convencidos de que nada tiene que envidiar nuestra patria y sí bastante que copiar, en cuanto al cultivo y adelanto de nuestra especialidad.

Todos los asistentes a las sesiones de cri-

sifaquia fueron obsequiados con un ejemplar de la magnífica obra del Dr. Julio MORENO, de Granada, titulada "El Servicio de Oftalmología del Dr. Ignacio BARRAQUER", que a la corrección, claridad y competencia con que está escrita, une una irreprochable presentación; ilustrada con gran número de fotografías, magníficas trieromías y reproducciones de historias clínicas, contribuirá seguramente a hacer que nuestra patria ocupe en el mundo el lugar que le corresponde en el terreno científico.

Finalmente y para terminar estos comentarios, diré que poniendo en práctica aquello de unir lo útil con lo agradable, nuestros visitantes fueron obsequiados por el doctor ARRUGA, con una excursión a Montserrat; por el profesor SORIA y señora, a un lucido baile y lunch en los salones de Casa Llibre; por el Dr. GÓMEZ MÁRQUEZ, al dancing Hollywood; por el Dr. BARRAQUER y señora, a un banquete, al que concurrieron también muchos compañeros de esta capital, que fué servido en el restaurante de la Font del Lleó; y por la Sociedad Oftalmológica de Cataluña con una sesión y lunch en la residencia de estudiantes de Casal del Metge.

En todos estos actos reinó la más perfecta camaradería, sirviendo para que del mutuo conocimiento surja el verdadero espíritu de fraternidad entre los hombres de ciencia, para lo cual, como repetidamente se ha dicho, no debe haber fronteras. Esperamos que la breve estancia entre nosotros, de nuestros colegas extranjeros, haya sido motivo suficiente para que al marchar hayan experimentado, en el momento de la separación, la misma penosa impresión por nosotros sentida al decirles adiós, y deseamos que este adiós sea, sólo, un "hasta la vista" en el próximo Congreso que tendrá lugar en El Cairo en 1937.

M. PARRIZAS